

# Legado del Padre Félix Varela para la CUBA DE HOY: Las Cartas a Elpidio

Conferencia impartida por monseñor Carlos Manuel de Céspedes, vicario de la arquidiócesis de La Habana e importante pensador cubano, en el Centro Cultural Padre Félix Varela, el 23 de noviembre de 2013.

Nota previa: Texto que toma como punto de partida otros textos del mismo sobre el mismo tema

## I - INTRODUCCIÓN.

“Lávame el alma, lávala te digo,  
antes de que caiga de pecados muerta!  
Límpiale el odio del combate,  
el fiero tesón y el polvo cruel de la derrota,  
la inanidad del triunfo y la ventura.  
A ver si brilla al fin como el lucero  
del cielo de la tarde, cuando flota...”  
(Rafael Esténger “Mar de estío”).

1.-Me resulta imposible evitar que ustedes, al escuchar, tengan la impresión de que ya han leído u oído estas palabras. Durante más de treinta años he hablado y escrito sobre el padre Félix Varela, en Cuba y fuera de ella, tanto en ambientes eclesiósticos como en ambientes culturales de diversa índole. Si el personaje tomado en consideración y el conferencista son los mismos, si los destinatarios son homologables a los anteriores y si el tema está enlazado con los tópicos previos, o sea, con la posible significación del padre Varela para la Cuba de hoy, las repeticiones resultan ineludibles. Por esto, cuando se me pide que hable o escriba sobre el padre Varela, suelo hacer una primera resistencia, pero si me insisten, utilizando el argumento de “la juventud de nuevos auditores”, que no han tenido muchas oportunidades de conocer al Padre, rindo mis armas y, de nuevo, accedo a presentar al Padre de nuestra cultura, artífice de la identidad común que nos reúne en esta Isla que Dios nos regala, una y otra vez, en la accidentada historia que ha recorrido.

2. Es en el ámbito de ella, de la historia, en el que vivió, habló y escribió Félix Varela, llevando a Cuba en su corazón y en su entendimiento, excepcionales ambos, y pensando no solo en los Elpidios contemporáneos de

él, sino también en nosotros, los Elpidios que hemos nacido y vivido después; diversos en muchas realidades, pero todos portadores de su antorcha y responsables de la misma tarea fundamental: Cuba. Porque no lo olvidemos: Cuba es la cuna que nos arroja y protege, pero es, simultáneamente, la tarea que nos llama y estimula sin cesar nuestra indolegable nostalgia de futuridad de la Casa Cuba.

3. Por otra parte, la estrofa de “Mar de estío”, de nuestro Rafael Esténger. Según mi criterio, como el poeta, estimo que para ser agentes positivos de cambio social, es imprescindible tener el alma limpia de los odios del combate, y vacía de la inanidad del triunfo y, con mayor razón, si de ventura se trata. Tesón sí, pero nunca fiero, sino humilde. Dolor, quizás, ante algunas derrotas personales, pero sin la arrogancia y la cobertura de polvos crueles, sino con el brillo de la paz serena del que empeñó lo mejor de sí, teniendo ante los ojos el bien de los otros. El padre Varela encarna las cualidades buenas que poetiza el santiaguero Rafael Esténger, resumiendo en su estrofa, con versos tersos lo que yo trataré de expresar en estas cuartillas, con mis pobres palabras en prosa. Con esta breve introducción, entremos en el espacio y la atmósfera a los que nos invita el Padre.

## II. UNA CONFIDENCIA PERSONAL, NUNCA MANIFESTADA CON ANTERIORIDAD.

4. Durante los últimos decenios, se ha plantado ante los ojos de los cubanos la personalidad radiante del Padre Félix Varela. Para muchos de nuestros compatriotas se había convertido en un icono cubierto de polvo y casi olvidado. Lo clasificaron, simplonamente, como una persona más en el desfile de nombres que se aprenden en los libros de Historia; uno de esos personajes que se momifican y a los que se levantan monumentos y que, pasado el tiempo, muchos ni siquiera saben de quién se trata y por qué se le consagró un monumen-

to. Otros le conocían el nombre y nada más; ignorando casi todo acerca de la condición de este hombre de luz. Ignoraban hasta su condición sacerdotal, que le marcó la vida. Mas siempre ha habido otros, que sí lo han conocido y apreciado. Sin embargo, para algunos era poco más que un monumento, sin valorar su posible vigencia efectiva en las situaciones contemporáneas de nuestro país.

5. Tengo la sospecha, empero, de que nunca ha estado totalmente ausente de la entraña viva de nuestro pueblo: minoritaria estirpe vareliana, integrada por aquellos que, no conformándose con saber quién y cómo fue, han hurgado en su persona, en su ser y su existir y en su enseñanza, para extraer de semejante fuente el agua lustral y la nutrición necesarias para recorrer los senderos de la vida de hoy con honra inextinguible. Estos últimos, tienen la convicción, de que el padre Varela podría tener vigencia y no estar reducido sólo a recuerdo histórico. Yo soy uno de ellos.

6. Lo soy desde hace muchos años; desde antes de empezar a hablar y a escribir acerca de él, cuando era muy joven, y en el clima peculiar de la colina universitaria, en la década de los años cincuenta. Entonces debatíamos entre nosotros -y nos debatíamos internamente -, acerca del destino de nuestra Patria y de nuestra responsabilidad para con ella. Nunca llegábamos a conclusiones ecuménicas; a saber, universalmente convocadoras. Como un rayo de luz venido de lo alto, un día, en medio de aquellas disquisiciones y debates juveniles, a la sombra de uno de aquellos árboles cariñosos, frente al edificio noble de la Facultad de Derecho, en la plaza que entonces llamábamos Cadenas y ahora se llama Agramonte, me surgió la pregunta: ¿por qué no miramos y escuchamos al padre Varela como una persona viva entre nosotros?

7. Estábamos habituados a ver, en el Aula Magna, el cofre de mármol que guarda sus menudos restos corporales, pero desde aquel día, cuya fecha exacta no recuerdo -¿año 1954 o 1955?-, estoy convencido, con convicción creciente, de que él no debería reducirse a un icono venerado, ni siquiera nos bastaría el solo soporte de libros que, afortunadamente, teníamos, porque la misma Universidad los había editado. Por medio de ellos, iniciamos el camino de la adquisición de un conocimiento interiorizado, más preciso y lo empecé a contemplar, como una especie de antorcha viva que nos podría iluminar; de una voz que deberíamos escuchar; y de un testimonio válido cuya

imitación y seguimiento nos enriquecería sobremanera.

8. Hoy, después de tantos años, reconozco que el padre Varela me fue estímulo y catalizador en el camino que me condujo, finalmente, a la existencia sacerdotal. La he tratado de vivir con gozo, seriedad y serenidad, con gratitud y fidelidad a Dios, nuestro Padre, a Su Iglesia y a Cuba. Dios me ha librado de caer en la tentación de llegar a pensar que uno de mis dos grandes amores -Cuba y la Iglesia- me podría separar del otro, cuando es así que, no solo han estado siempre integrados en mi vida, sino que siempre uno ha estimulado al otro. Aunque con una identidad de valor mucho más pequeño que la de la Padre, de la conjunción de ambos amores he crecido. De la mano de ambos he podido atravesar los torrentes que, inevitablemente, he encontrado en mi andar, sin que las aguas nocivas me arrastren. Espero llegar así a la otra orilla, al calor y a la luz de nuestra antorcha viva.

### III - PRESENCIA DEL PADRE VARELA EN LA REFLEXIÓN Y LA VIDA DE LOS CUBANOS DE HOY. EL ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VARELIANOS, EL ENCUENTRO NACIONAL ECLESIAL

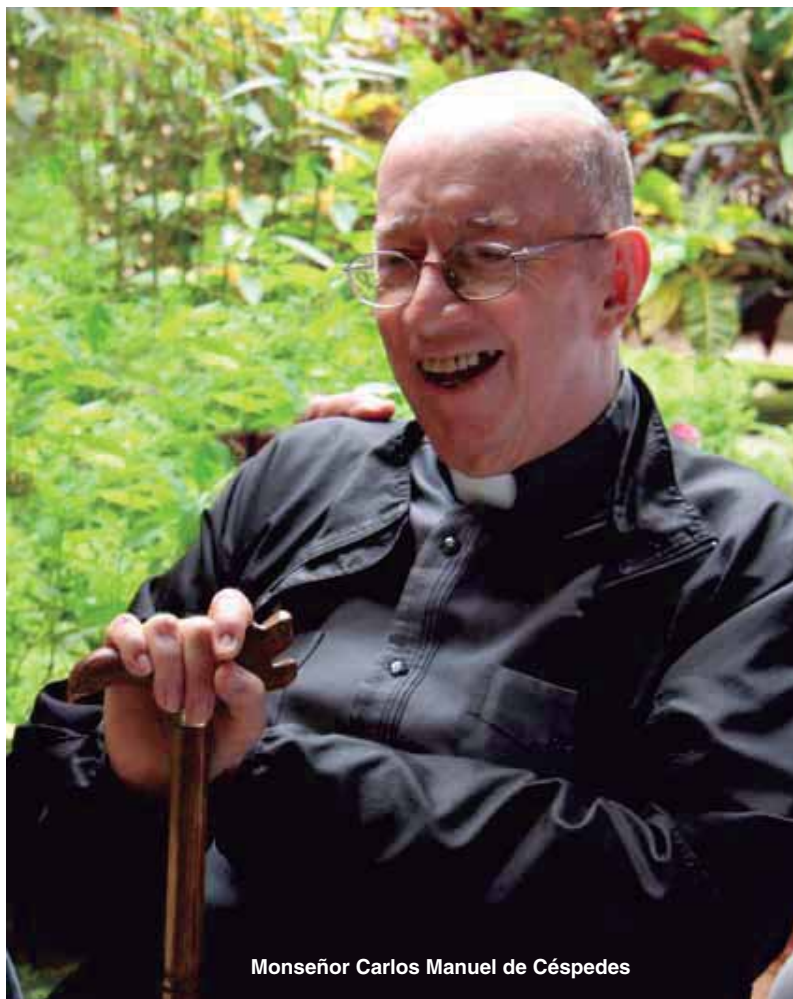


Foto: ManRoVal

Monseñor Carlos Manuel de Céspedes

## CUBANO (ENEC) Y LA EXÉGESIS VARELIANA DE S.S. JUAN PABLO II.

9.- No olvidemos que del 17 al 23 de Febrero de 1986, se celebró en La Habana el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), el evento eclesial que logró liberar a la Iglesia de una cierta actitud defensiva ante la realidad cubana del momento para enrumbarla por senderos de evangelización efectiva y realista. Entre los telones de tal Encuentro, estuvo siempre presente el padre Varela. Y hasta tal punto, que uno de los acuerdos de los delegados fue proponerle a la Conferencia Episcopal que solicitase a la Santa Sede el inicio de la Causa de Beatificación del Padre.

10. Once años después, desde el 17 al 20 de diciembre de 1997, o sea, un mes antes de la visita pastoral de S.S. Juan Pablo II, tuvo lugar, en la Universidad de La Habana el Encuentro Internacional Vareliano, patrocinado por la Casa de Altos Estudios "Don Fernando Ortiz" de la misma Universidad, y por la UNESCO. El tema unificador de conferencias y paneles fue "Félix Varela, ética y anticipación del pensamiento de la emancipación cubana". Mantuvo un alto nivel científico, pero —como suele suceder en este tipo de eventos—, el alcance en lo que a número de participantes se refiere, fue muy limitado. Entiendo, sin embargo, que preparó el terreno para lo que sembraría en nosotros la visita de S. S. Juan Pablo II. Tendríamos que esperar a la visita del Santo Padre para que Félix Varela saliera de los locales eclesiales y de las aulas académicas a las plazas, y comenzara a aparecer frecuentemente en las pantallas de la televisión. Aunque dar a conocer y ser conocido no equivale todavía a tener vigencia efectiva, es ya un primer paso irrenunciable.

11. En más de una ocasión, durante su estancia en Cuba, el Santo Padre nos habló del padre Varela, pero las referencias amplias y enjundiosas las reservó para su visita a ese sitio peculiar, ya recordado en estas palabras mías y que considero uno de los más emblemáticos de nuestra identidad nacional, el Aula Magna de la Universidad, en la tarde del 23 de Enero de 1998, junto a los restos del Padre y frente a un nutrido grupo de representantes del ámbito eclesial, de las autoridades civiles, incluyendo a nuestro Presidente de entonces, el doctor Fidel Castro, y del mundo de la cultura, en todas sus diversificaciones. Me parece que no hiperbolizo este encuentro si lo califico como uno de los momentos más luminosos, como una de las claves, de la presencia del Papa entre nosotros. A la luz de lo que dijo el Sumo Pontífice en el Aula Magna, los gestos realizados y las palabras dichas en Cuba, en otras situaciones, encuentran su sentido más pleno.

12. Después de definir la cultura como "aquella forma peculiar con la que los hombres expresan y desarrollan sus relaciones con la creación, entre ellos mismos y con Dios, formando el conjunto de valores

que caracterizan a un pueblo y los rasgos que lo definen", Juan Pablo II nos dijo que "la Iglesia Católica no se identifica con ninguna cultura particular, sino que se acerca a todas ellas con espíritu abierto" y, al proponer su propia visión del hombre y de los valores, "contribuye a la creciente humanización de la sociedad". Afirma luego el Papa que "toda cultura tiene un núcleo de convicciones religiosas y de valores morales que constituye como su alma"; para subrayar que "es ahí donde Cristo quiere llegar con la fuerza sanadora de su gracia. La evangelización de la cultura es como una elevación de su <alma religiosa>, infundiéndole un dinamismo nuevo y potente, el dinamismo del Espíritu Santo, que la lleva a la máxima actualización de sus potencialidades humanas. En Cristo, toda cultura se siente profundamente respetada, valorada y amada; porque toda cultura está siempre abierta, en lo más auténtico de sí misma, a los tesoros de la Redención". En estas últimas frases descubro el núcleo del discurso del Santo Padre en la Universidad y, creo, la clave exegética de todos sus mensajes en Cuba.

13. Al destacar el Papa las raíces y los componentes de la cultura cubana, no podía faltar la mención al Seminario San Carlos y San Ambrosio para llegar, por ese camino, al padre Félix Varela, a quien llama "piedra fundacional de la nacionalidad cubana", porque "él mismo es, en su persona, la mejor síntesis que podemos encontrar entre la fe cristiana y la cultura cubana". Menciona su ejemplaridad como habanero, patriota y sacerdote, así como su fuerza renovadora, en la Cuba del siglo XIX. Explicitando el legado de Varela, el Papa recuerda que él fue quien primero habló de independencia política de España y de democracia en esta tierra, así como de las exigencias que demanda ese proyecto, "el más armónico con la naturaleza humana". Demanda:-a) "personas educadas para la libertad y la responsabilidad, con un proyecto ético forjado en su interior, que asuman lo mejor de la herencia de la civilización y los perennes valores trascendentes, para ser así capaces de emprender tareas decisivas al servicio de la comunidad"; -b)"que las relaciones humanas, así como el estilo de convivencia social, favorezcan los debidos espacios donde cada persona pueda, con el necesario respeto y solidaridad, desempeñar el papel histórico que le corresponde para dinamizar el Estado de Derecho, garantía esencial de toda convivencia humana que quiera considerarse democrática." Subrayo que el Papa recuerda entonces que, para el Padre, la independencia política de España era todavía un ideal inalcanzable, pero que esta convicción no lo paraliza, sino que le mueve a realizar lo que estaba a su alcance en orden a la consecución de tal meta: "formar personas, hombres de conciencia".

14. En el caso del padre Varela - añade Juan Pablo II-, "la motivación más fuerte, la fuente de sus virtudes", fue su "profunda espiritualidad cristiana (...) buscar la

## **...quienes me conocen bien, saben que el último camino, el del neoliberalismo, no es el que yo deseo para la Casa Cuba, sino más bien, el primero, el de un socialismo más participativo y democrático, al que parece nos desean conducir los actuales cambios en lento proceso de realización.**

gloria de Dios en todo.” “Esta es la herencia que el padre Varela dejó: -nos dice el Papa-” el bien de su Patria sigue necesitando de la luz sin ocaso que es Cristo. Cristo es la vía que guía al hombre a la plenitud de sus dimensiones, el camino que conduce hacia una sociedad más justa, más libre, más humana y más solidaria.” No deja de recordar el Papa que “la antorcha que, encendida por el padre Varela habría de iluminar la historia del pueblo cubano, fue recogida (...) por José Martí (...) profundamente democrático e independentista, patriota, amigo leal aun de aquellos que no compartían su programa político (...) hombre de luz, coherente con sus valores éticos y animado por una espiritualidad de raíz eminentemente cristiana.”

15.- El Papa, conociendo nuestro pluralismo religioso e ideológico y despojado de todo afán hegemónico, reconoce que en Cuba ya se da “un diálogo cultural fecundo” y anima a todos a proseguir por este camino para “encontrar una síntesis con la que todos los cubanos puedan identificarse , (...) consolidar una identidad cubana armónica que pueda integrar en su seno sus múltiples tradiciones nacionales. La cultura cubana, si está abierta a la Verdad, afianzará su identidad nacional y la hará crecer en humanidad.” En este diálogo debería estar incluida la Iglesia ya que ella, como las instituciones culturales del país, desea “servir al hombre, cultivar todas las dimensiones de su espíritu y fecundar desde dentro todas sus relaciones comunitarias y sociales.” La pastoral de la cultura, imprescindible en la vida de la Iglesia, debe desarrollarse “en diálogo permanente con personas e instituciones del ámbito intelectual.”

16. Terminó el Santo Padre su discurso poniendo “de nuevo en las manos de la juventud cubana aquel legado”, que el padre Varela encomendó a sus discípulos: “Diles que ellos –los jóvenes- son la dulce esperanza de la Patria y que no hay Patria sin virtud, ni virtud con impiedad”

17. Estas palabras ratifican nuestra convicción acerca del lugar que debería ocupar el padre Varela en la edificación de la CASA CUBA, en la siembra y el cuidado del ÁRBOL CUBA, en la conducción certera de la NAVE CUBA. El Padre demanda una memoria histórica dinámica que nos conduzca a la realización de su vigencia efectiva. Piedra viva fundacional, savia y antorcha.

18. Podemos, sin embargo, desglosar esta vigencia y especificar algunos aspectos de la misma que requieren, a mi entender, una mayor atención en la Cuba de

hoy. Pienso, sobre todo, en los jóvenes, en los “Elpidios” contemporáneos. No dejemos de tener en cuenta que el nombre “Elpidio” se deriva de la palabra griega *elpis*, que significa esperanza; Elpidio podría traducirse como hombre esperanzador o esperanzado; hombre de esperanza.

19. El destinatario simbólico de las “Cartas a Elpidio”, es el joven de esperanza y, en este sentido, todos los jóvenes son “Elpidios”, porque - sean como sean o estén en donde estén -, son susceptibles de crecimiento integral. Podremos sintonizar con el padre Varela, solo si permanecemos siempre animados por esperanzas múltiples: ante todo en Dios, pero también, de otro modo, en tios y en troyanos, sin cerrar -¡jamás!- la puerta con un portazo atronador, definitivo. Acoger el legado de Varela exige, en primer lugar, el aprendizaje de la puerta entreabierta, de la confianza, de esperar por la otra oportunidad, aunque algunos estimen que sea contra toda esperanza.

20. Estimo que la misma persona de Varela, su vida y sus cualidades hacen de nuestro sacerdote un hombre poco frecuente en la historia de nuestro país. Fue un sacerdote ejemplar y coherente; en él no se descubren quiebras o contradicciones entre la condición humana, los contenidos de la fe católica, la adhesión temprana y sostenida a la espiritualidad propia de la Ilustración cristiana, el patriotismo razonable, la existencia sacerdotal ejercitada en servicios tan diversos como fueron el estudio, la investigación y el magisterio, la actividad política, el ministerio parroquial y la participación en el gobierno pastoral de la Diócesis de New York y, por último, el testimonio de la ancianidad , la soledad, la enfermedad y la muerte, asumidas con serenidad y entereza de ánimo notables.

21. Tuvo una cultura amplísima, no solo con relación a las ciencias eclesiásticas, sino también acerca de la literatura y de la buena música, cuya difusión promovió con tesón en La Habana y algo también en New York. Fue ejemplo de sus contemporáneos y lo sigue siendo, porque fue, simultáneamente, un hombre integérrimo, culto, articulado. Quienes lo conocieron, testimonian al unísono que, todavía en vida, lo respetaron y admiraron mucho, pero que nunca les inspiró distanciamientos reverenciales.

22.- Vivió sus realidades compartiendo con todos y de manera tal, confiriéndoles tal sentido y tan tocado habitualmente por el buen humor, que despertaba y despierta la apetencia de ser como él y todo el que se



Padre Félix Varela

le acercaba percibía que esto era posible. Que requería esfuerzo, pero que no sería un esfuerzo inútil. La mejor enseñanza del padre Varela reside, pues, en su manera de ser y de existir y en el aliento, de ser y de existir como él, lo que no quita valor a su obra escrita, sino que la ensalza con la plusvalía de la coherencia entre obra y vida.

23. Al desglosar su legado, estimo que el Padre es una personalidad demandante de vigencia para los sacerdotes que vivimos nuestro ministerio en Cuba. Deberíamos contemplarlo como él, enraizados en la realidad de Jesús de Nazareth y de Su Iglesia, tal como es, pero en sintonía con nuestro tiempo y lugar y despojados de actitudes pseudoespirituales, que poco tienen de cristianas; con la misma amplitud de miras e idénticas generosidad y disponibilidad con que supo vivir el Padre su sacerdocio.

24. Con respecto a los intelectuales, la vigencia vareliana hoy tendría también sus tonos peculiares. Todo intelectual está llamado a ejercer alguna forma de magisterio. Del padre Varela los intelectuales cubanos podríamos aprender un cierto estilo que supone, ante todo, vivir coherentemente nuestra vocación, con actitud congregante y participativa, sin pedantería, ni alejamientos elitistas. Lo que el intelectual conoce debe compartirlo; para eso lo recibe. No debería ignorar que dando lo que tiene, él también recibe.

25. Ya podríamos aprender, también de Varela, los intelectuales del patio, a no ser personas *unius libri*, de un solo libro, de un solo foco de interés. ¡Qué pobreza la del que se concentra en una disciplina intelectual, de manera tan exclusiva, que ignora todo lo que no sea ella misma! ¿Cómo podrá relacionarse adecuadamente con la realidad y con las demás personas, y cómo podrá, llegado el caso, relacionar su disciplina con todo lo que de un modo u otro la afecta? Ya sabemos que hoy no podríamos ser humanistas al estilo de los renacentistas, como lo fueron Juan Pico de la Mirándola, santo Tomás Moro o Erasmo de Róterdam. Pero una buena dosis de “cultura humanista” es imprescindible para sustentar con racionalidad una ética sólida, personal y social. Una cosa es elegir un centro focal al que se dedique un esfuerzo preferencial, y otra es abandonar el cultivo de todo lo que enriquece a la persona y le permite integrarse con suficiente equilibrio en el mundo en que vivimos.

26. Varela estudió y enseñó todo el curriculum humanista a su alcance, incluyendo la lectura de la Biblia de los Padres de la Iglesia, de los maestros de la Teología católica, de los autores espirituales y de los buenos cultivadores de las letras; tocaba el violín y escribía poesías – ¡parecer, todas perdidas-, y piezas de teatro (también perdidas, algunas llegaron a representarse en La Habana); asistía a conciertos y espectáculos teatrales; participó activamente en los quehaceres múltiples de la Sociedad Económica de Amigos del País y fundó la institución que, con los años, llegaría a ser la Sociedad Filarmónica de La Habana, promotora de la buena música en nuestra ciudad. Por cierto, todo parece indicar –lo sabemos también por sus amigos- que, aunque gustaba de los compositores de óperas románticas de la época, o sea, de la primera mitad del siglo XIX (Bellini, Donizetti, Rossini), su compositor preferido era Lud-

wig van Beethoven. ¡Estaba al día nuestro Padre...y no tenía mal gusto! O sea, prácticamente, el pluralismo de intereses y de dedicación estuvo presente hasta el final de su vida, pero no se trataba de una diversidad desparramada, sino de un mundo rico, muy bien articulado en su personalidad equilibrada, cristiana y sacerdotal.

27. En Cuba hoy, la formación “general” y humanística es sumamente pobre. Lo cual no es un morbo exclusivo de Cuba; es casi una pandemia. Entre nosotros, un joven graduado de la enseñanza preuniversitaria apenas tiene conocimientos elementales de Gramática española, Geografía, lenguas foráneas, Historia de Cuba e Historia Universal y Literatura; nada de lenguas clásicas, Lógica, Filosofía, apreciación artística (musical, artes plásticas, etc.), y muy escasamente acerca de principios cívicos y jurídicos, etc. Adquieren un conocimiento aceptable de ciencias exactas y de tecnología. Posteriormente, quienes acuden a facultades universitarias relacionadas con las Humanidades, pueden adquirir en ellas un conocimiento sólido de las disciplinas humanísticas, pero quienes se inscriben en facultades de ciencias exactas o de estudios técnicos, quedan en ayunas en relación con la “cultura general” y a las Humanidades. Constituyen esa marea de profesionales universitarios que todos conocemos y que son incapaces de leer un buen libro, que ni han aprendido a pensar correctamente con cabeza propia, ni saben expresarse con corrección; que nunca han puesto un pie en un buen concierto, en una función de ópera o ballet, ni se interesan en una pieza de teatro, ni saben discernir cuál es el buen cine del que no lo es, ni son capaces de situar un personaje en su contexto histórico, etc.

28. Podríamos añadir los contravalores aportados, con excesiva frecuencia por los medios de comunicación, sobre todo por la televisión. Vivimos, sin embargo, en un país que tiene una política cultural. Sus responsables, en principio, valoran la cultura y no la consideran como si fuese una hierba cualquiera de crecimiento silvestre. Quizás los responsables de la organización de los estudios universitarios, no están bien informados acerca lo que debe ser una Universidad, lo que le viene significado por su mismo nombre: *Universitas Studiorum*, “Universidad o Totalidad de los Estudios”. Los jóvenes, originalmente, acudían a las Universidades y a sus profesores, como quien busca afanosamente un baño de luz.

29. A los padres, a los maestros y a los mismos destinatarios de la educación, que son también sus autoarbitrarios, Varela nos dice, con su ejemplo personal en este ámbito y con sus criterios al respecto, que Los Elpidios de ayer y de hoy, los que deben sustentar a Cuba en pie, deben aspirar a ser genuinamente humanos, condición que nos demanda tener el más amplio abanico posible de intereses y de los conocimientos que enriquecen el espíritu. La formación ética de la conciencia no debería prescindir ni de la estética, ni de los caminos que

nos acercan a una mejor aprehensión de la condición humana. En este proceso el Padre incluía, nos resulta evidente en su caso, el acompañamiento del profesor al alumno en el proceso de la fe, concebida como diálogo íntimo e inefable entre Dios y la persona humana. La Fe no se impone, se propone y los que la tienen, como la tuvo él, llamados están a proponerla con la vida y la palabra oportuna, en diálogo respetuoso. Y todos, llegado ese momento de la juventud en el que tomamos la vida propia en mano, responsablemente, deberíamos preguntarnos, con elementos sólidos de juicio, con criterios bien articulados, acerca de la calidad de la propia Fe, si se cree que se tiene, o acerca de ese camino no asumido, si se cree que no se tiene. El padre Varela nunca pretendió imponer la Fe, pero sí deseaba que los jóvenes se pregunten con seriedad acerca de ella.

30. En este ámbito de lo religioso y en la ética, una persona ilustrada, razonable, no puede eludir en Cuba el tema de los sincretismos culturales y religiosos, si tratamos de veras de discernir cuáles son nuestros paradigmas. Y no estoy pensando solo en el sincretismo católico-africano, sino también y sobre todo, en el sincretismo contemporáneo, nacido a la sombra del “todo vale” de la postmodernidad. Es imposible ignorar este tópico al referirnos a la dimensión evangelizadora de la Iglesia y, dentro de ella, muy particularmente al ministerio pastoral de los sacerdotes; pero tampoco lo podemos ignorar al referirnos a quienes en la sociedad cubana tienen responsabilidades culturales, de manera muy especial a los que se desempeñan en profesiones magisteriales; tampoco podemos dejar de tener en cuenta quienes, siendo intelectuales o artistas genuinos, aunque no desempeñen funciones magisteriales explícitas, por el hecho de ser intelectuales o artistas, deben sentirse responsables de la cultura de nuestro pueblo. De la que ya existe y se debe ayudar a crecer, no a involucionar. El tema, dotado de importancia de primer orden, requeriría una reflexión cuya extensión desborda los límites de nuestro encuentro.

31. Me da la impresión de que no existen paradigmas éticos y culturales claramente definidos, ni jerarquización de medios eficaces en la promoción de la ética y de la cultura cubana, que incluiría evidentemente los valores de toda estirpe y, según mi criterio, hasta la promoción del mestizaje racial, sin marginaciones, pero que no debería incluir ni la irracionalidad postmodernista, ni los rezagos de la irracionalidad anterior a la Ilustración, que se han venido arrastrando en nuestro país debido, primero al hecho de la esclavitud como tal y luego a las sutiles y no tan sutiles discriminaciones raciales. El padre Varela no se expresó muy concretamente sobre este tema, al menos en los términos en que lo juzgamos hoy, pero tanto en sus concepciones filosóficas, cuanto en sus textos de índole legal y, sobre todo, en las “Cartas a Elpidio”, cuyo título completo —no lo olvidemos— es “Cartas a Elpidio sobre la impiedad, la

superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad”, nos aporta sobrados elementos de juicio que, de tenerse realmente en cuenta, nos ayudarían a una mejor conducción de un tópico tan complejo, respetuosa de identidades pero no del libertinaje ético, cultural y religioso.

32. Por otra parte, en el caso del padre Varela, conocemos, casi con transparencia, cuáles fueron sus criterios acerca del sentido de la vida y del quehacer humano. Pero entrelazados con su magisterio testimonial, deberían estar vigentes también la actitud y los criterios pedagógicos del Padre, que no pueden faltar en este desglose de la eventual vigencia de Félix Varela para nosotros. No puedo repetir ahora todo lo que he escrito y dicho al respecto, pero sí insisto en cuán necesario sigue siendo atender no solo a lo que se enseña, sino también al cómo se enseña. Lamentablemente seguimos teniendo muchos maestros poco capacitados en la materia que enseñan y tan simplonamente repetidores y autoritarios, exigentes sostenidos de una actitud pasiva del alumno, que no pueden ni despertar interés, ni colaborar al desarrollo del entendimiento. El Padre deseó barrer el método del *magister dixit*, frecuente en una cierta Escolástica decadente de los siglos XVIII y XIX. Hoy el ejercicio de esa metodología es tanto más irresponsable y censurable cuanto en estos últimos ciento cincuenta años se ha avanzado sobremedida en el conocimiento de la persona, del psiquismo, de los resortes de la comprensión y, en términos generales, de los caminos del aprendizaje. Nunca deberíamos olvidar la participación activa del alumno en las clases -especie de mayéutica vareliana que sus alumnos tanto agradecieron y nunca olvidaron.

33. Otro punto capital en la metodología pedagógica del Padre fue su utilitarismo, o sea, su empeño por enseñar lo que resulta verdaderamente útil, tanto en el orden del pensamiento filosófico, incluyendo en él la ética, como en el del pensamiento científico. Utilitarismo que no se debe equiparar al pragmatismo burdo, pensado en términos de inmediatez y despojado de eticidad. Para el Padre nada es más útil que la búsqueda de la Verdad y la práctica de la Virtud. Es en este horizonte el que se debe colocar el utilitarismo del Padre, empeñado en barrer las cuestiones bizantinas, que sí son inútiles y que tanto contribuyen a apagar el interés de los estudiantes, pues no pueden descubrirles la utilidad para la vida, ya que no la tienen, y razonablemente piensan que no vale la pena dedicarles algún esfuerzo.

34.- El cimero del aprendizaje reside en aprender a pensar bien, lo que equivale a decir que la responsabilidad cimera del maestro es enseñar a pensar bien, con cabeza bien estructurada y con pensamiento propio. Ese es el sentido del *dictum* de don José de la Luz y Caballero sobre su maestro, el padre Varela: “Mientras se piense en la Isla de Cuba, se pensará en quien primero nos enseñó a pensar” (o “en pensar”, según otra

versión del *dictum* que no cambia sustancialmente el sentido del mismo). De ahí la importancia concedida por el Padre a la enseñanza de la Lógica, como fundamento de cualquier estudio ulterior, para que el joven estudioso sea capaz de proceder con pensamiento veraz, bien articulado y rectamente dirigido, y pueda llegar así al conocimiento de la verdad propia del estudio en cuestión.

35. Podríamos preguntarnos razonablemente si los contenidos de las disciplinas que enseñó Varela tienen todavía alguna vigencia. Se impone el discernimiento, pues es cierto que el pensamiento humano, las ciencias y las tecnologías, la práctica política y la experiencia eclesial han recorrido un largo e intenso camino desde los tiempos del padre Varela hasta nuestros días. Sin embargo, en el terreno de los principios, el contenido de las enseñanzas varelianas acerca de lo religioso -en sí y en Cuba-, de la ética, de la persona, de la sociedad civil, de la Patria, de la valoración de las ciencias y de la experimentación, etc., mantiene su validez.

36. La fidelidad al pensamiento vareliano trae consigo el distanciamiento de toda forma de fanatismo, de idealización o mitificación deformante de la realidad y de pseudo-espiritualismo desencarnado, sin incidencia en la vida concreta. De las actitudes contrapuestas, o sea, de racionalidad y de fe razonable, de sano realismo y de espiritualidad evangélica, la vida de Félix Varela es testimonio y enseñanza y en sus escritos aparecen, esparcidos, mensajes de esta índole, concentrados, sin embargo, con mejor diafanidad, en las “Cartas a Elpidio”. Estas tres notas tienen vigencia suma en la Cuba de hoy, pues a pesar de las que don Fernando Ortiz llamara las “revoluciones racionalistas” (la política, la económico-social y la psicológica), los cubanos seguimos inclinándonos fácilmente al fanatismo, a la mitificación de la realidad y a diversas formas de pseudo espiritualidad desencarnada, tanto en el ámbito estrictamente religioso, como en el de la vida civil. Quien consciente o inconscientemente cultiva el delirio espiritual que ignora lo real, la naturaleza, percibe una imagen muy distorsionada de la misma y, fácilmente, cae en cualquier suerte de fanatismo.

37. El padre Varela conoció, trató familiarmente, respetó, estimó y hasta admiró a personas que profesaban religiones no católicas y a personas que no profesaban ninguna religión, pero para él las mayores posibilidades de desarrollo humano estaban en el seguimiento e imitación de Jesús en la Iglesia Católica. Dicho de otra manera, en la vivencia genuina de la Fe en el Dios de Jesucristo. Expuso y propuso su pensamiento con humildad y respeto pero, al mismo tiempo, con claridad y firmeza, sin quiebras.

38. Estamos llamados al diálogo, forma de la caridad fraterna en una sociedad pluralista como la nuestra, frente a cualquier forma de conflictividad religiosa o social. El mejor aporte que la Iglesia Católica puede

ofrecer a la Nación cubana es la exposición y el testimonio de la verdad católica acerca de Dios, acerca del hombre y acerca del mundo en el que el hombre vive y se desarrolla, pero con el estilo dialogal que siempre debería asumir y que está integrado en su tarea evangelizadora. Ser cristiano equivale a asumir “el estilo de Jesús;” interna y externamente, en la vida cotidiana, tal y como lo asumió el Padre en las diversas etapas de su vida.

39. Su meta sociopolítica era el establecimiento de un régimen democrático de corte parlamentario, y en ese marco la realización de un proyecto de lo que hoy llamaríamos “justicia social”. No la creía realizable por el momento; se dio entonces a la tarea de formar -en la medida de sus escasas posibilidades- hombres capaces para asumir la independencia, la democracia parlamentaria y la revolución social cuando llegara el momento oportuno. De esta convicción vareliana nacieron: *El Habanero*, la traducción del *Manual para la vida parlamentaria*, de Thomas Jefferson, las páginas de las Cartas a Elpidio que dedica a la ética social y una parte significativa de su correspondencia personal

40. En nuestro país, muchos experimentan la imposibilidad transitoria de construir una sociedad de acuerdo con su visión de la misma. Se sienten incómodos en la sociedad cubana contemporánea, socialista, en movimiento; querrían otro tipo de organización sociopolítica y económica para ella, y no ven por el momento el camino de realización inmediata de su proyecto. Esto los lleva a una apatía social o al distanciamiento geográfico. La lección de Varela, a mi entender, es otra.

41. Creo que él se preguntaría cuáles serían sus posibilidades de realizar algo positivo, en el seno de su Iglesia y de su pueblo, en la línea de su proyecto, dentro del marco real de la sociedad cubana actual y siempre en actitud dialogal, que no ignora a “los otros”; qué podría sembrar, a sabiendas de que probablemente no le tocaría realizar la cosecha. Sería este, según mi criterio, el estilo vareliano de trabajar hoy por el bienestar integral de los cubanos: aportar lo bueno posible, con realismo (que no equivale a conformismo estéril) y, simultáneamente, con visión amplia, abarcadora y unificada por la nostalgia de la futuridad mejor. A lo largo de ese camino nos encontraremos con los cubanos que desean mejorar el proyecto socialista actual, lograr que resulte más eficaz para la consecución del mayor bienestar posible de todos los cubanos.

42. Encontraremos también a los cubanos que estiman que cualquier proyecto socialista ha quedado descalificado por historias recientes y, siguiendo esa línea de pensamiento sociopolítico, se afanarán por el tránsito hacia una sociedad liberal, de corte neocapitalista, con mayores o menores retoques que den cabida al bienestar compartido. Me parece que los dos caminos pueden ser coherentes con una visión vareliana del hombre, de la sociedad nacional y de la sociedad inter-

nacional, siempre que excluyan, como el Padre, toda forma de anexionismo. Recordemos su expresión literal al respecto: “Cuba debe ser en lo político tan Isla como lo es en lo geográfico”

43. ¿Utopía del padre Varela, ideal imposible de realizar? No lo sé pero, en todo caso, yo lo comparto. Además, para completar mi pensamiento al respecto: quienes me conocen bien, saben que el último camino, el del neoliberalismo, no es el que yo deseo para la Casa Cuba, sino más bien, el primero, el de un socialismo más participativo y democrático, al que parece nos desean conducir los actuales cambios en lento proceso de realización.

44. Los medios para realizar tal ideal o utopía, incluyen, ante todo, los valores éticos, o sea, la virtud consciente: el compromiso con la búsqueda incansable de la Verdad, de todas las formas posibles de Honestidad y de las mayores cotas de libertad responsable, así como la formación intelectual seria para los diversos menesteres que la sociedad democrática requiere.

#### IV. CONCLUSIÓN. UNA CANCIONCITA ARGENTINA.

45. Terminó esta reflexión con los versos que bien cantaba Eladia Blázquez, en su Buenos Aires de 1971. Los hago míos ahora y, me parece, podría haberlos cantado el padre Varela, haciéndose acompañar por su violín inseparable, allá por el año 1823, al llegar a New York, doliente fugitivo de la España de Fernando VII, en aquel barco, cargado de sal y de almendras, una tarde gris, muy lluviosa por cierto: “No, permanecer y transcurrir/ no siempre quiere sugerir honrar la vida./ Hay tanta pequeña vanidad/ en nuestra tonta humanidad enceguecida.../Merecer la vida es erguirse vertical /más allá del mal de las caídas./ Es igual que darle a la verdad, /y a nuestra propia libertad, la bienvenida.” Quiera Dios que nuestros Elpidios de hoy deseen erguirse verticalmente, porque tienen vértebras de acero y de titanio, y...no dejen de entonar esta cancioncilla, tratando de hacerlo bien, todo lo bien que puedan...sin introducir ruidos ajenos en el sistema.

Muchas gracias, una vez más, por su paciencia.